Argumentos y relatos:
dos formas de interpretar y construir la realidad desde la escuela[1]

Félix Temporetti

Dos modos básicos de pensar

Cuando en 1985 Jerome Bruner, uno de los grandes psicólogos contemporáneos, formuló el argumento según el cual el ser humano organiza la realidad en torno a dos modalidades básicas de pensamiento, la lógico-matemática y la narrativa, abrió un debate crucial en la escolarización y una impostergable revisión crítica de nuestras prácticas educativas. Según la hipótesis de Bruner cada una de estos modos de pensar brindan formas características y diferentes de conocer, de ordenar la experiencia y de construir la realidad. En el argumento lógico, matemático y científico la verdad se alcanza mediante la coherencia lógica y la prueba empírica. En el relato, en cambio, el narrador convence no sólo por la coherencia que despliega sino por la verosimilitud que se evidencia en el mismo, es decir, por su semejanza con los hechos y acontecimiento de la vida. Si bien el mundo del relato se ajusta a la reglas de la coherencia lógica puede transgredirla, y es de esperar que lo haga, para constituir la base del drama o de la ficción. Mientras que el pensamiento lógico científico se relaciona de manera privilegiada con el mundo de la naturaleza, la narrativa esta más próxima al mundo social, subjetivo e intersubjetivo, a las vicisitudes de las intenciones o propósitos humanos, a sus sentimientos y creencias, a la imaginación creadora y a los juegos del lenguaje. Ambas formas, aunque irreductibles la una a la otra se complementan, interrelacionan y se necesitan para construir un mundo que pueda ser explicado y comprendido.

El pensamiento dominante en la escuela

Hasta entonces y durante siglos, psicólogos, pedagogos y educadores de todos los niveles en que se organiza la enseñanza, reconocían como característica esencial del pensamiento humano su carácter conceptual, lógico y formal. La

1 Publicado en la Revista del Colegio del Pilar. Número 5, Buenos Aires Novimebre 1999.

lógica, la matemática, la gramática y las ciencias en general constituyeron los instrumentos básicos para desarrollarla y los pilares de una escuela inteligente. La literatura, la historia, las artes y la narratividad en general fueron considerados contenidos de segundo orden o complementarios en la educación. En la década de los '40 y '50 Jean Piaget, otro de los grandes psicólogos del siglo nos ilustró, como nadie lo había hecho hasta entonces, acerca de esta modalidad de funcionamiento cognitivo en los niños. Sostuvo que esta inteligencia lógico-matemática se construía en el desarrollo infantil; al principio los niños tienen dificultades, son pre-lógicos y pre-conceptuales, pero luego, hacia los 6-7 años, comienzan a ser bastante competentes en el uso de esta modalidad. Bajo el amparo teórico-científico de la teoría de Piaget (identificada como psicogénesis, psicología genética, psicología operatoria, constructivismo y/o psicología de la Inteligencia) docentes, psicólogos, psicopedagogos y otros numerosos profesionales del campo de la educación, consolidaron la creencia dominante, según la cual pensamiento hay uno solo y éste es lógico, formal y conceptual.

La importancia del pensamiento narrativo en la propuesta educativa

Hoy sabemos que los proyectos de educación infantil, primaria y secundaria (los cuales intervienen en momentos privilegiados del crecimiento) que ignoren o privilegien una modalidad sobre la otra hacen perder la diversidad que encierra el pensamiento humano y poco contribuyen a que los alumnos sean capaces de retener y comprender la información ofrecida o enseñada por la Escuela (el objetivo más pregonado por las instituciones educativas). Numerosas evidencias confirman que se recuerda y se entiende mejor aquellos conocimientos (científicos, literarios o cotidianos) que se adquieren y organizan en una estructura narrativa. Recordemos, además, que muchas ideas e hipótesis científicas o matemáticas han comenzado siendo pequeñas historias, relatos de sueños, metáforas y diversas ficciones que alcanzaron luego su madurez científica mediante un proceso de verificación formal y empírica.

Observaciones: el pensamiento infantil, en acción, en el aula

En observaciones que hemos realizado se puso en evidencia que los alumnos, al expresar sus ideas y explicaciones acerca de un fenómeno natural en cuya observación habían participado, mezclaban interpretaciones narrativas literarias con explicaciones científicas causales. Una de las actividades se denominó *Pensar en la luna y con la luna.* Participaron en la misma niños cuyas edades oscilaban entre los 5 y los 7 años. Los alumnos observaron durante un mes *La luna en el cielo de mi casa.* Registraron, por medio de un dibujo, en un calendario y en la casilla correspondiente al día de observación, la luna con la forma observada. En caso de "estar nublado" sombreaban el casillero. En caso de "lluvia" lo indicaban con rayas. Al finalizar el mes se compararon y analizaron las observaciones realizadas. Los niños opinaron sobre los cambios registrados. En una clase de niños de seis años, hubo quienes interpretaron los cambios en el tamaño y forma lunar diciendo que "Había un lobo..." o "un pajarito... que tenía mucha hambre y la luna se comió... se llenó tanto, tanto, que luego la vomitó, despacito...". Una niña refutó a estos inventores de historia fantásticas; los tildó de mentirosos y argumentó: "Mi papá me dijo que cambia de forma porque la luna se mueve, que se va y que después vuelve y eso". En la clase se estableció una lucha entre partidarios de la ficción y las fuerzas de la razón. Aunque la "tendencia escolar" ha sido la de considerar como válida sólo la segunda, creemos que ambas interpretaciones son posibles y necesarias si ayudamos a los niños a diferenciar entre: "inventar historias con el luna" y "estudiar lo que pasa con la luna: ¿por qué cambia de forma?" Constituyen dos maneras diferentes y complementarias de buscar significación a un fenómeno que observamos y nos inquieta. Son dos maneras posibles de utilizar el pensamiento en su forma narrativa-literaria y en su forma científica, lógica y causal. El pequeño científico y el pequeño narrador o poeta ambos son necesarios en una educación que pretenda ser integral y más divertida. Creo que los adultos deberíamos tomar nota de la importancia de este descubrimiento y de su repercusión en nuestras prácticas educativas, sean escolares o familiares.

_ * * * _